



Palabras del Secretario Ejecutivo en el Funeral de José M. Parada

Sinceramente consternado, despido a JOSE MANUEL en representación de la Vicaría de la Solidaridad, donde compartimos con él, desde que fuera creada, su compromiso con la dignidad del hombre.

Es este un dolor que hace suyo también el Dios de los cristianos, HONDO DOLOR, porque como ya lo anunciara el profeta "El esperaba rectitud y va creciendo el mal; esperaba justicia y sólo se oye el grito de los oprimidos" (Isaías, 5,7).

La sangre derramada por nuestro hermano JOSE MANUEL clama al cielo y clama, TAMBIEN, a la tierra. En nombre de Dios lo proclamamos: No es justo, no es humano, no es cristiano, no queremos más muertes.

Sin embargo, desde el fondo del abismo surge hoy UNA LUZ. Una luz que proviene del propio testimonio de nuestro hermano; testimonio que es también una causa profunda de su muerte. Una luz, por lo mismo, que no lograrán empañar jamás quienes lo arrancaron de nosotros; testimonio compartido en tantas jornadas cotidianas, primero en el Comité de Cooperación para la Paz en Chile y posteriormente en nuestra Vicaría, donde lo realizó con auténtica pasión. Es, en palabras de Juan Pablo II, "la gran tarea de nuestro tiempo". Es aquella en la que tantos y tantos nos hermanamos: la defensa y promoción de los derechos humanos.

En la Vicaría lo contamos como un brillante miembro de nuestra comunidad de trabajo. Con inteligencia, aportó innumerables veces ideas movilizadoras cuya ejecución significó ayudar más y mejor a quienes han sufrido violación de sus derechos fundamentales: a los detenidos-desaparecidos, uno de los cuales es padre



- 2 -

de su esposa; a los presos políticos, a los relegados, a los exiliados.

Haciendo esta tarea con apertura hacia todos, JOSE MANUEL guardó aquel ayuno que desde siempre agradó al Dios de nuestros padres: Trabajar para romper las cadenas de la injusticia, para desatar las amarras del yugo, para liberar a los oprimidos. (Isaías 5,7). Por ESA causa entregó su vida, para oprobio de sus inmoladores.

Hoy proclamamos nuestro orgullo de que JOSE MANUEL sea, DEFINITIVAMENTE, parte inseparable de la historia de nuestra Vicaría.

Más aún, guardamos hacia nuestro hermano inmolado eterna gratitud, POR SU LEALTAD no sólo con todos sus compañeros, sino de un modo muy especial con la institución como tal, en cuanto parte de la Iglesia.

Quizás sea éste el rasgo que podamos señalar como más característico de su participación en esta tarea pastoral.

Porque su lealtad nos ayudó a crecer en ese ecumenismo que nuestro primer Vicario de la Solidaridad, Mons. Cristián Precht, remarcaba como el que "ha enriquecido profundamente nuestra opción por el hombre".

Porque su FIDELIDAD, junto a la de algunos otros colaboradores que no comparten nuestra fe religiosa, nos permitió llevar de la palabra a la práctica el histórico encargo del Sínodo Mundial de Obispos de Roma en 1971, de cooperar con todos aquellos hombres de buena voluntad "que, estimando los valores humanos, buscan la justicia sincera y honestamente" en la promoción de "la justicia



- 3 -

social, la paz y la libertad".

Porque esa lealtad nos demostró a nosotros, "que SI es posible para muchos hombres caminar juntos, cuando verdaderamente el centro de nuestro empeño y de nuestros sentimientos es el hermano caído y sus derechos inalienables.

En fin, porque esa lealtad suya nos da -gracias a Dios podemos decirlo en medio de tanto dolor e impotencia- la esperanza en que algún día todos los hombres sean hermanos.

El testimonio de JOSE MANUEL ha concluido en un martirio que interpela a todos los chilenos que desean ver restaurada la dignidad de la persona, cualquiera sea su condición. Este horrendo crimen nos debe hacer reflexionar CON URGENCIA, con profundidad y SIN DESCONFIANZA en el hermano:

QUE PODEMOS HACER para que en Chile se respete la Vida?

COMO HACERLO para construir la paz sobre roca firme?

ES NUESTRO deber. Por nuestros hijos, por todos los chilenos, por nuestra patria.

En esta Semana Santa, en que los cristianos nos adentramos en la Pasión del Señor, el sacrificio de JOSE MANUEL nos impele a redoblar nuestro esfuerzo, y desde ya proclamamos, con toda la fuerza de nuestros espíritus y de nuestras mentes que no cejaremos, CUALESQUIERA SEAN LAS AMENAZAS QUE NOS ACECHEN EN EL CAMINO.



- 4 -

No dudamos que seguir y acrecentar su ejemplo, es la más noble promesa que podemos ofrecer -en intensa comunión en el dolor- a Estela, a sus hijos, a don Roberto y a la señora María, a nuestra Iglesia y a la Patria entera, del interior y del exterior.

Quienes compartimos la Fe, unidos en la esperanza de la Resurrección, sabemos que JOSE MANUEL goza ya de la paz definitiva que el Padre prometió a todos aquellos que aquí en la tierra son hombres de buena voluntad y que el mismo Jesús nos anunció: "Porque hizo el bien, resucitará para la vida" (Jn 5,29).

Queremos ratificar también nuestro compromiso, a través de una trabajadora de la misma Unidad que dirigía José Manuel.

Santiago, 1º de Abril de 1985.